

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVILJANO

Clinton apoya la corrupción en España

La Guerra de Bosnia ha puesto de relieve que Europa, por sí sola, no tiene fuerza política ni militar para imponer la paz dentro de sus fronteras. Mientras que EEUU, pese a no tener potencia económica para ello, sigue con capacidad de «persuasión» para dictarla en cualquier lugar fuera de las suyas. Clinton suspende el pago de salarios a centenares de miles de funcionarios civiles y dota de medios financieros a una tropa de intervención militar en Europa. EEUU necesita ayuda moral y material de sus pupilos europeos para cumplir la misión de gendarme del mundo, sin tener que vestir uniforme imperial ni sufragar todos los gastos. Por ello ejecuta sus decisiones militares a través de la OTAN. Una empresa multinacional concebida para contener al comunismo, y que ahora sirve de instrumento a la política de intervención de EEUU en los asuntos europeos. Clinton visita España cuando se van a cumplir cien años desde la guerra de Estados Unidos contra Europa, según la interpretación que dió Paul Valery a la Guerra de Cuba. Conmemoraremos la crisis del 98, la del hundimiento del Maine por los servicios secretos americanos para culpar a España y despojarla de los restos de su imperio, con un ministro español y socialista a la cabeza burocrática de la gran empresa bélica americana.

★

Es una satisfacción poder recibir al presidente de EEUU sin resentimiento histórico por la desgracia española que trajo tal afrenta a la verdad, por parte de la razón americana de Estado. Y nunca será bastante nuestra gratitud por el combate que libró la libertad americana contra el fascismo europeo. Pero todavía es pronto para olvidar el apoyo de EEUU a la dictadura de Franco y al establecimiento de la actual oligarquía de partidos, que ha impedido la instauración de la democracia en España. Clinton debe saber, por ello, que lo sucedido al belga Claes le puede suceder perfectamente al español Solana. No porque sean tipos parecidos, que tal vez lo son, sino porque ambos responden a un mismo patrón de hombres de partido corrompido, y a un mismo modo de entender los «negocios» de Estado. La corrupción institucional del Estado de partidos es inconcebible en la democracia. La corrupción belga y española no son fenómenos personales, sino de grupo y de clase política. Sin separar los poderes en el Estado es inevitable la delincuencia política en los gobiernos. Tan admirable es la democracia en EEUU, como condenable su apoyo a la corrupción en los gobiernos de la partitocracia.

★

El nombramiento del ministro español de Asuntos Exteriores, para desempeñar el cargo de secretario general de la OTAN, implica un claro apoyo del presidente Clinton al Gobierno corrompido del que forma parte el señor Solana. La euforia con que ha sido festejado el nombramiento, entre los partidarios de la corrupción y del crimen de Estado, parece la de pueblerinos agraciados con el «Gordo» de Navidad. Pero el nombramiento tiene su lógica. Era difícil encontrar un ministro europeo que no se hubiera opuesto alguna vez, en algún aspecto, a la política exterior de EEUU, y que no tuviera capacidad de discrepancia o de opinión personal ante la política diseñada por otros. La función no podía ser desempeñada ni por una persona tan inteligente que se atreviera a definir por sí misma el interés preferente de EEUU, ni tan tonta para pensar que el cargo otorga poderes decisivos. Solana parece responder a la docilidad que de él se espera. ¿Como hace menos de diez años! cuando le dijeron que «lo bueno para la OTAN era lo bueno para España». Sólo el que se ha equivocado, y cambiado de opinión según el viento del poder, ofrece seguridad y confianza a los poderosos. No hay mayor solidez en la lealtad política que la nacida del oportunismo sin talento. Por ello es tan ridículo que el partido de Fraga finja celebrar la noticia como si se tratara de un triunfo de España. ¿Lo fué el de Claes para Bélgica, o el de dos holandeses para Holanda?

TRIBUNA LIBRE

Nuestra misión en Bosnia

[BILL CLINTON]

UNA vez acabada la «guerra fría», algunas personas se cuestionan en la actualidad la necesidad de continuar manteniendo el liderazgo norteamericano en el mundo, aduciendo que, al igual que sucedió después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos puede rehuir ahora su responsabilidad como líder mundial. Argumentan que, a fin de alcanzar la seguridad, sólo es necesario conservar la invulnerabilidad de nuestras fronteras, y que ha llegado la hora de dejar que otros se encarguen del duro esfuerzo que representa el liderazgo más allá de nuestras fronteras. EEUU no puede ni debe ser el gendarme del planeta; no es posible detener siempre todas y cada una de las guerras, pero sí podremos apagar algunos conflictos. Tampoco podremos salvar a todas las mujeres y niños, pero podemos salvar a muchos de ellos. No podemos hacerlo todo, pero debemos hacer aquello que está en nuestras manos. Existen momentos y lugares en los que nuestro liderazgo puede representar la diferencia entre la paz y la guerra, ocasiones en las que defender los valores fundamentales de nuestro pueblo y servir a los intereses estratégicos de Norteamérica. La terrible guerra que ha asolado Bosnia y el conflicto que aún está por resolverse es uno de esos casos. No hay ningún lugar donde la necesidad del liderazgo norteamericano sea más fuerte o acuciante que en los Balcanes, que ha quedado desgarrado tras un horrible enfrentamiento de casi cuatro años de duración. Tenemos grabadas escenas terribles, que rogábamos hubiesen

desaparecido de Europa para siempre: prisioneros esqueléticos enjaulados detrás de alambradas de espino, mujeres y jóvenes violadas, hombres y muchachos indefensos fusilados y arrojados en fosas comunes, imágenes que evocan los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial y filas inacabables de refugiados.

Cuando tomé posesión de mi cargo, algunos pidieron la intervención de Washington en el con-

flicto, así como para garantizar una zona de exclusión aérea que alejara las hostilidades de los cielos de Bosnia.

Asimismo, ayudamos a alcanzar un acuerdo de paz entre dos de los bandos en guerra, musulmanes y croatas. No obstante, a medida que fueron pasando los meses y los años, se hizo evidente que Europa nunca podría por sí sola poner fin al conflicto; el pasado verano, los bombardeos serbio-bosnios convirtieron, una vez más, los parques y mercados de Bosnia en campos de exterminio. EEUU respondió dirigiendo intensos ataques aéreos de la OTAN —en muchos de los cuales participaron pilotos norteamericanos—. Los bombardeos junto con la determinación de nuestros aliados en Europa y los avances de Bosnia y Croacia sobre el campo de batalla, convencieron finalmente a los serbios de la necesidad de iniciar conversaciones de paz.

Al mismo tiempo, Washington comenzó una fuerte ofensiva diplomática, que dio como fruto un alto el fuego en todo el territorio bosnio y el acuerdo de las partes sobre las condiciones básicas para la paz. Croatas, serbios y musulmanes viajaron a Dayton (Ohio) donde formularon un compromiso por la paz. Asimismo, aceptaron hacer callar las armas, preservar a Bosnia como un solo Estado, perseguir y capturar a los criminales de guerra, proteger los Derechos Humanos de todos los ciudadanos, e intentar construir un futuro pacífico y en democracia. Por último, solicitaron la ayuda de EEUU en la aplicación del acuerdo de paz. Mi Gobierno tiene la responsabilidad de atender esa petición, de ayudar a convertir estos momentos de esperanza en una realidad dura-

flicto; decidí que nuestras tropas de tierra no debían librar una guerra en Bosnia, porque EEUU no podía imponer la paz a las diferentes facciones étnicas enfrentadas: serbios, croatas y musulmanes.

En lugar de ello, nuestra nación ha colaborado con los aliados europeos en la búsqueda de la paz, en atajar la extensión del conflicto y en aliviar el sufrimiento del pueblo bosnio. Impusimos duras sanciones económicas a Serbia y empleamos nuestro poderío militar aéreo para realizar la mayor operación de transporte de ayuda humanitaria en la

REVISTA DE PRENSA

GERMAN YANKE

Solana, el integrador

La plena integración de España en la estructura militar de la OTAN (se podía leer ayer en casi todos los periódicos) está en el centro del apoyo norteamericano a la candidatura de Javier Solana como secretario general de la misma. En EL MUNDO se informaba ayer de que un alto funcionario que acompaña a Clinton en su gira europea aseguró que a Solana «le gustaría que España se incorporara al mando militar integrado». Lo mismo decían *Diario 16* y la agencia *Efe*. Como el funcionario parlanchín habló con los periodistas, *El País* explicaba que el asunto se lo había con-

tado a su periódico. Para remachar el asunto de las fuentes, un artículo firmado en ese mismo diario por Antonio Caño nos hacía saber que, según un miembro del Departamento de Estado, a Warren Christopher «sólo le cae bien el 10% de las personas que conoce» y «Solana fue, desde el principio, una de ellas». Aclarado el tema, cada

cual pone el acento donde le parece. Para el editorialista de *El País* estas preocupaciones norteamericanas demuestran que «después de muchos titubeos, Clinton ha dejado claro que, pese a ser el primer presidente que no vivió la II Guerra Mundial (sic), mantiene la conciencia de sus predecesores que consideraban que la seguridad de

Europa y EE UU es una e indivisible». *ABC* está convencido de que este viaje del presidente norteamericano le servirá «para comprobar la indudable eficacia que su acción diplomática ha tenido para resolver el sangriento conflicto padecido por los pueblos de la ex Yugoslavia ante la incapacidad de la Unión Europea», un viaje que «comienza con la aureola de gran pacificador». Y precisamente «pacificador» le llama también Joaquín Luna en *La Vanguardia*. Pero permítanme volver un segundo a la cuestión de las fuentes porque, en este mismo diario cata-